

# Unión Europea

## Periodistas en peligro

Mayo de 2008

Investigación: Olivier Basille, Jean-François Julliard, Glyn Roberts, Elsa Vidal  
Con la ayuda de Silvia Benedetti y Marta Molina

Reporteros sin fronteras

47, rue Vivienne - 75002 Paris

Tél : (33) 1 44 83 84 84 - Fax : (33) 1 45 23 11 51

E-mail : [rsf@rsf.org](mailto:rsf@rsf.org)

Web : [www.rsf.org](http://www.rsf.org)

Dentro de la Unión Europea, la libertad de prensa es una realidad. No hay ningún periodista asesinado por orden de un Estado, ninguno encarcelado, y ha desaparecido la censura estatal. Los medios de comunicación expresan opiniones diversas y generalmente está garantizado el pluralismo de las ideas. A pesar de ello, la situación no es perfecta. Hay que mantenerse vigilantes frente a la concentración de los medios de comunicación, excesiva en algunos países, y la recurrente cuestión del refuerzo de la protección del secreto de las fuentes ilustra muy bien los fallos que aún persisten en las leyes europeas. Todavía hay periodista que pueden verse obligados, mediante el sometimiento a examen o la detención provisional si es necesario, a revelar sus fuentes. El Parlamento Europeo se ha manifestado varias veces en favor de una armonización de las legislaciones, en el sentido de las más favorables a la libertad de expresión.

Otra preocupación relativa a la situación de la libertad de prensa Europa, aunque de ella se hable menos, tiene que ver con las amenazas a periodistas, y el paso a los hechos que se desprende de ellas: intentos de asesinatos por parte de grupos privados, agresiones, intimidación a las familias. Todos estos hechos, que revisten especial gravedad, existen hoy en la Unión Europea.

Por primera vez, Reporteros sin Fronteras ha investigado las situaciones más inquietantes que se dan en el espacio europeo. En Dinamarca son algunos islamistas fundamentalistas quienes amenazan de muerte a periodistas y caricaturistas, en nombre de su religión. En España, la organización terrorista ETA sigue haciendo pesar graves amenazas contra los periodistas, muchos de los cuales se ven obligados a trabajar con protección policial, o a marcharse del País Vasco. En Francia, los periodistas corren peligro en los suburbios de las grandes ciudades. Son numerosos los robos de material, acompañados de agresiones, a veces violentas. Algunas ciudades están consideradas como de alto riesgo por las redacciones, que aumentan las precauciones antes de enviar un equipo al lugar. En Italia, los periodistas que denuncian las actividades criminales de la mafia se exponen a graves represalias. En Sicilia y Calabria son frecuentes los

intentos de atentados, agresiones y amenazas. En Irlanda del Norte algunos delincuentes, procedentes de grupos paramilitares unionistas protestantes, no dudan en amenazar de muerte a los periodistas que investigan sus actividades. Recientemente llegó una bala a una redacción, con el nombre y la dirección de un periodista.

A lo largo de los últimos años también se ha cometido violencia con periodistas en Suecia, Bulgaria, Hungría, República Checa, Rumania y Chipre, entre otros.

Es imposible contabilizar de forma exhaustiva todos esos casos. Pero, en toda Europa, se cuentan por cientos las amenazas serias, agresiones e intimidaciones directas.

### **FRANCIA :** **Unos suburbios cada vez más inaccessibles**

En Francia, frecuentemente se producen casos de periodistas maltratados, agredidos, amenazados o atacados, en el marco de su trabajo. Hace todavía pocos años era en Córcega donde la violencia afectaba más a los representantes de los medios de comunicación. Así, en la noche del 4 al 5 de septiembre de 2003, el coche vacío de Christine Clerc, gran reportera del diario *Le Figaro*, fue acribilado a balazos en Tolla, en el Sur de Córcega. Pocos días antes, en un comentario humorístico titulado: “¡Apaga el fuego y dispara!”, Christine Clerc había denunciado el atentado con explosivos al coche de un policía, en la misma ciudad. En aquella época, entre los movimientos nacionalistas circulaba una lista de periodistas considerados indeseables en la isla. No eran pocas las intimidaciones verbales, los insultos y las amenazas. Más recientemente, en una de las manifestaciones organizadas en Bastia contra la privatización de la SNCM, molestaron a algunos periodistas. A finales de septiembre de 2005, dos camarógrafos de *France Televisions* y Olivier Laban-Mattei, fotógrafo de la AFP, fueron agredidos violentamente. Jean-Marc Plantade, jefe de la sección de economía de *Le Parisien*, recibió amenazas de muerte por teléfono, dirigidas a él personalmente y a su familia, como consecuencia de la publicación de un artículo, el 17 de octubre de 2005, titulado “Escándalo en la

SNCM". Denunciaba supuestos desvíos de dinero en las recaudaciones de las ventas a bordo de los navíos de la compañía, llevados a cabo por algunos empleados.

A principios de los años 2000, los periodistas franceses padecían también el celo brutal del servicio de orden del Frente Nacional. El 26 de abril de 2002, un equipo del canal de televisión *Canal +* fue atacado brutalmente por el servicio de orden del partido de extrema derecha, durante una conferencia de prensa de Jean-Marie Le Pen, en Saint-Cloud. Cuatro días después fue el turno de Jean-Luc Thomas, corresponsal permanente de los canales *I-televisión* y *Canal +* en Niza, al que retuvieron durante hora y media en los locales departamentales del Frente Nacional, donde algunos militantes le insultaron y le conminaron a que les entregara las grabaciones que había hecho. El periodista presentó una denuncia por raptó, secuestro y mantenimiento como rehén, pero el caso fue sobreseído, con el argumento de que el perjuicio causado era "poco importante".

Ahora, cuando cubren los suburbios, los periodistas se exponen a represalias físicas. Ya en 2003 dos individuos golpearon violentamente, a base de puñetazos y patadas, a Vincent Kelner, reportero gráfico del canal público *France 2*, cuando efectuaba un reportaje en Créteil, Val-de-Marne, en el lugar en que un tiroteo había causado la muerte de un joven. El periodista, que sufrió traumatismo craneal, presentó una denuncia y el canal se constituyó en parte civil. La policía detuvo al presunto autor de la agresión. Pocos meses más tarde, en marzo de 2004, el técnico de sonido Jérôme Florenville, el camarógrafo Jean-Yves Charpin y Hervé Bouchaud, periodista del programa "90 minutos" del canal privado *Canal +*, fueron agredidos por miembros de una escuela coránica, sobre la que estaban realizando un reportaje en Grisy-Suisnes, en Seine-et-Marne. Los periodistas llevaban seis meses investigando el movimiento Tabligh (musulmán, pietista y proselitista). Mientras que sus colegas resultaron heridos levemente, Jérôme Florenville, al que pegaron con un pico, estuvo hospitalizado con fracturas múltiples en la nariz y el tabique orbital. Los periodistas presentaron una denuncia, lo mismo que *Canal +*.

Pero ha sido tras las revueltas de noviembre de 2005 cuando la situación ha cobrado un aspecto más alarmante. En dos años y medio, decenas de fotógrafos, camarógrafos y reporteros, han sido maltratados físicamente. En la noche del 2 al 3 de noviembre de 2005, decenas de jóvenes agredieron a un equipo de *France 2* en Aulnay-sous-Bois, en la región parisina. Se vio obligado a abandonar su vehículo, que después fue volcado e incendiado. El 4 de noviembre Mady Diawara, periodista reportero de imágenes del canal *France 3*, recibió una pedrada en pleno rostro cuando hacía un tema sobre el final del Ramadán en Montfermeil, en Seine-Saint-Denis. El 5 de noviembre de 2005, cinco jóvenes agredieron en Aubervilliers a Mihye Kim, periodista coreana del canal público de la televisión nacional KBS, cuando acababa de entrevistar a unos vecinos, cerca de un almacén incendiado la víspera por la noche.



Periodistas franceses durante las revueltas en Villiers-le-Bel, en noviembre de 2007

En noviembre de 2007, Luc Bronner, reportero de *Le Monde*, fue agredido por un grupo de jóvenes en Villiers-Le Bel, en Val d'Oise. Cuando dijo que era periodista le aconsejaron con firmeza que se "fuera", y después le pegaron. Al día siguiente le robaron el material a un equipo de *France 3*: al camarógrafo Noé Salemn le pegaron en la cara, las cervicales, la rodilla y los riñones, y después le arrastraron varios metros y tuvo que dejar su cámara. También resultaron heridos dos periodistas de *LaTeleLibre.fr*.

Bertrand Schneider, jefe de la agencia de *Le Parisien* en Essone, explica que la prensa escrita es menos visible y, por tanto, está menos expuesta. Eso no le impide estar atento a que, desde la calle, no puedan identificarse los locales del periódico. Ninguna enseña, ningún logotipo. "Somos prudentes.

Sabemos que algunos grupos de jóvenes son particularmente agresivos, por tanto no vamos a verles. Durante el día puedo ir, sin problemas, a Tarterets (barrio de Corbeil-Essonnes) o a Pirámides (barrio de Hervé). Por la noche, tengo cuidado”.

Cécile Chevallier, periodista de la misma agencia, fue agredida el 21 de marzo de 2006. En aquel momento trabajaba en la edición de Seine-et-Marne de *Le Parisien*. En pleno asunto del Contrato de Primer Empleo (CPE), acudió delante de un liceo de Savigny-le-Temple, para tomar fotos de jóvenes que estaban incendiando unos cubos de basura. “Metí la cámara de fotos bajo el abrigo, bien escondida. Hice dos o tres fotos y me fui. Pero se me echaron encima varios chicos, que me pegaron. Me quitaron las llaves del coche y el bolso. Durante ese tiempo, otros jóvenes que tenían aspecto de colegiales, con la mochila al hombro, me fotografiaron con sus teléfonos móviles. Me llamaron ‘sucias putas periodistas’, y después se fueron y me robaron el coche”, cuenta Cécile Chevallier. La periodista presentó una denuncia pero no encontraron a ninguno de los agresores. “Una semana después volví a Savigny-le Temple. Tenía miedo, pero estaba fuera de toda duda que para mí no existe ninguna zona de no derecho”, añade. La agresión cambió su forma de trabajar: “Nunca hubiera pensado que podía pasarme algo así. Ahora, con frecuencia siento el miedo en el estómago. El otro día tenía que cubrir un incendio en Tarterets. Fui, pero no me sentía orgullosa”. Está convencida de que este tipo de amenazas y agresiones van a aumentar: “Antes, en los años 90, cuando íbamos a las ciudades dormitorio, nos recibían bien. Ahora es una cuestión de territorio. Nos identifican con todo lo que es ajeno a la ciudad”.

Tras la agresión, la dirección de *Le Parisien* reforzó las consignas a los periodistas, pidiéndoles mayor prudencia e incitándoles, por ejemplo, a no acudir solos a las ciudades difíciles y a dar prioridad a los reportajes por la mañana, mejor que al final del día. Con frecuencia los periodistas apelan a mediadores o facilitadores, que normalmente son asociaciones implantadas en las ciudades dormitorio.

Bénédicte Agoudetsé, periodista de *Le Parisien* en Val d’Oise, cubre el turbulento sector de

Sarcelles, Villiers-le-Bel y Garges-les-Gonesse. El 18 de febrero de 2008, al día siguiente de una masiva operación policial en la ciudad que concluyó con la detención de treinta y cinco personas, sospechosas de estar implicadas en los motines de noviembre de 2007, fue enviada a la Zona de Acondicionamiento Concertado (ZAC) de Villiers-le-Bel, un barrio muy sensible. “Mi jefe me pidió que escribiera sobre el ambiente. No estaba de acuerdo, pero fui de todas maneras. Llegué a la ZAC hacia las 18,30 horas, con el crepúsculo. Aparqué mi coche e hice rápidamente algunas fotos. Muy lejos ví a algunos jóvenes, delante de la entrada de un inmueble. Luego mi flash se activó. Me fui en dirección al coche, y oí que corrían detrás de mí. Pocos instantes después me agarraron por la cintura, y me di cuenta de que querían mi cámara de fotos. Me defendí un poco y levanté la cabeza. Entonces me di cuenta de que iban encapuchados. Muerta de miedo, la solté y se marcharon enseguida. Tuve mucho miedo. Quizá iban armados”, cuenta Bénédicte Agoudetsé. Antes, a la joven periodista ya le habían atacado en su coche, en el Control de Pierrefitte, una aldea donde los vecinos recomiendan “no pararse en el semáforo en rojo por la noche”. “No son cosas gravísimas, pero lo que se hace pesada es la acumulación”, ha explicado la periodista de *Le Parisien* a Reporteros sin Fronteras.

Desde entonces ha vuelto en una ocasión a la ZAC de Villiers-le-Bel, pero “con miedo en el estómago”. También ella piensa que la situación se deteriora. “En las revueltas de 2007 había 200 periodistas en la esquina. Coches policiales por todas partes. Los vecinos tenían la impresión de encontrarse en el zoo”, recuerda. Durante la entrevista, a Bénédicte Agoudetsé le interrumpe una llamada de su jefe: “Sarcelles está qué arde. Los colegiales rompen escaparates para protestar por la suspensión de puestos en la educación nacional. Hay que ir”.

El caso de Robert Redeker es diferente. El 19 de septiembre de 2006 este profesor de filosofía publicó, en el diario *Le Figaro*, una tribuna titulada “Ante las intimidaciones islamistas ¿qué debe hacer el mundo libre?”. El artículo provocó que se prohibiera la distribución del periódico en Egipto y Túnez. Después de reci-

bir amenazas de muerte, Robert Redeker quedó bajo protección policial y tuvo que suspender sus actividades docentes. A comienzos de junio de 2007, un joven marroquí fue detenido en Libia. Habría reconocido ser el autor de las amenazas de muerte, dirigidas al profesor de filosofía. Ahora, Robert Redeker vive permanente protegido por la policía. Cuando viaja al extranjero, entre otras cosas para presentar sus trabajos, lo hace escoltado por policías. “Las amenazas que llegan por Internet son duraderas, y permanentemente actualizadas. Es la particularidad que tiene ese medio. A mi, únicamente me han amenazado de muerte por email”, ha dicho Robert Redeker a Reporteros sin Fronteras.

## **ITALIA :** **Las represalias de la mafia**



Lirio Abbate, corresponsal de Ansa en Palermo

En Italia, las amenazas proceden de la mafia, o mejor de las mafias que actúan en el sur del país: la Camorra en Nápoles, la 'ndrangheta en Calabria, la Cosa Nostra en Sicilia y Sacra Corona Unita en Puglia. En total, no llegan a diez los periodistas que trabajan con protección policial. Calabria y Sicilia son las dos regiones más peligrosas para quienes se aventuran a criticar a los capos mafiosos. Se cuentan por centenares las amenazas, cartas anónimas, neumáticos reventados y coches rayados. Todos los periodistas que escriben sobre las actividades de la mafia han recibido, en un momento u otro, un mensaje, una señal, advirtiéndoles que les están vigilando.

Lirio Abbate, de 38 años, corresponsal en Palermo de la agencia de prensa Ansa, es el caso más emblemático de esa situación. El 2 de septiembre de 2007 fue víctima de un intento de asesinato. Localizaron a dos hombres cuando estaban sabotando su automóvil. Los policías encargados de protegerle sor-

prendieron en plena noche a dos desconocidos, cuando estaban a punto de terminar la preparación de un artefacto explosivo de fabricación casera. El intento de atentado se produjo solo pocos días después del regreso de Lirio Abbate a Palermo, y al término de varios meses consecutivos de amenazas por la publicación de su libro “I Complici” (“Los cómplices”). En él trata las connivencias que existen entre el mundo político y la mafia.

En su oficina de Palermo, Lirio Abbate comienza por encender la televisión y subir mucho el volumen. Solo después habla, dulcemente. Está permanentemente protegido por la policía. Dos guardaespaldas le acompañan en todos sus desplazamientos y, por la noche, permanecen de guardia delante de su casa. Les protegen, a él y a su familia, de la que Lirio Abbate no quiere hablar. “Naturalmente, la presencia de los guardaespaldas complica mi trabajo. Tengo que encontrar otras maneras de informarme. No puedo ir solo por la calle, como antes, y tengo que entrevistar a las personas con suma discreción. Pero prefiero estar protegido”, explica.

Lirio Abbate está muy expuesto. Primero porque trabaja en Ansa, una agencia de prensa. Su trabajo lo reproduce el conjunto de los medios de comunicación del país. Es periodista, pero también una fuente informativa para todos los colegas que trabajan sobre el crimen organizado. Y después porque, en octubre de 2007, el jefe mafioso Leoluca Bagarella le amenazó públicamente durante un juicio. “Después de aquello me siento más preocupado. Bagarella dirigió un mensaje a sus cómplices, citando ni nombre en plena audiencia. Está en la cárcel desde 1995 y, como trabajo en una agencia, no firmo los artículos con mi nombre. ¿Cómo sabía que fui yo quien escribió tal o cual artículo? No quiero marcharme de Sicilia, pero puede que me vea obligado a hacerlo”, confía Lirio Abbate.

Para él, como para los restantes periodistas entrevistados en Sicilia, la situación no mejora. Parece acabado el período duro de los asesinatos políticos, a comienzos de los años 90, pero la mafia cada vez se interesa más por los periodistas. “En los últimos diez o quince años los jefes mafiosos han cambiado.

Ya no son agricultores, hombres de la tierra. Ahora son doctores, políticos, han recibido una buena educación. Saben hasta qué punto es importante la información, y que debe manipularse. La violencia es solo una parte de sus presiones. A los periodistas también se les puede corromper y comprar”, analiza Lirio Abbate.

Para el periodista de Palermo los riesgos no tienen que ver solo con el hecho de hablar de la mafia: “Citar el nombre de una persona, diciendo que es de la mafia, no es peligroso. Al contrario, a veces le halaga. Pero si el periodista desmenuza sus actividades, explica de qué forma el mafioso gestiona sus negocios y se enriquece, entonces le amenazan”.

Lirio Abbate elige meticulosamente los sitios a donde va, las personas a las que pregunta. Ni siquiera los cafés que frecuenta son fruto del azar. Cuando sale de su oficina, siempre acompañado de los dos guardaespaldas —uno delante, a pocos metros; el otro detrás—, camina varios minutos antes de entrar en un café. El que está en los bajos de su oficina ni siquiera lo pisa: “Pertenece a la mafia”, dice sonriendo.

El escritor y periodista Roberto Saviano, de 28 años, autor del libro “Gomorra” (síntesis de Gomorra y Camorra), se encuentra en una situación similar. Vive al abrigo, con protección policial desde octubre de 2006, a causa de las amenazas que recibe desde que se publicó su investigación sobre la mafia napolitana.

A Nino Amadore, también autor de un libro sobre las actividades de la mafia, “La zona gris”, le han rayado el coche varias veces, le han pinchado los neumáticos, justo después de las presentaciones en público de su obra. “Esos incidentes no son muy graves, pero son otras tantas señales. Ya en 1990, cuando escribía en el diario *Sicilia* sobre las actividades de la mafia en la Universidad de Messina, dormía con un cuchillo al lado de la cama. Ahora vivo en un barrio popular de Palermo y a veces me digo que podría ocurrirme algo”, manifiesta.

El periodista, que ahora es corresponsal en Palermo del diario económico *Il Sole 24 Ore*, asegura que no se autocensura, a pesar de que la presión es muy fuerte. “Un día, a

comienzos de los años 90, mi padre, que era campesino, me dijo: ‘¿Cuánto vas a escribir todo esto? Tu te marchas a Milán, o a cualquier otro sitio, pero nosotros nos quedamos aquí’. Poco después, para atemorizarnos, unas personas cortaron sus olivos tempranos”.



© Reporteros sin Fronteras  
Giuseppe Maniaci y su familia, todos ellos al servicio de *Telegato*

Para Nino Amadore la situación es más grave en el campo, donde la mafia es omnipresente. Giuseppe Maniaci es precisamente el director de un pequeño canal de televisión local, *Telegato*, en Partinico (a unos 50 km. al oeste de Palermo). La ciudad está controlada por la familia Vitale, un clan mafioso muy conocido en Sicilia. “Hacemos mucha información anti-mafia. En pocos años nos han pinchado 40 neumáticos, nos han rayado los coches, hemos recibido cartas intimidatorias y llamadas telefónicas amenazadoras”, cuenta Giuseppe Maniaci. Más grave aun, a finales de enero de 2008 el director de *Telegato* fue agredido por un joven de la familia Vitale, de apenas 16 años, y uno de sus secuaces. “Llevaba años haciendo reportajes sobre construcciones ilegales gestionadas por la mafia. Finalmente, la alcaldía ordenó la destrucción de esos edificios. Poco después, me crucé por casualidad con el hijo de Vitale, Michele. Intentó estrangularme con la corbata, luego me pilló la pierna con la puerta de mi automóvil. Después, junto con su compañero, me dio una paliza”. Desde entonces, Giuseppe Maniaci va escoltado por dos carabinieri. Y, cuando quiere ir al vecino pueblo de Corleone, tiene que avisar a la policía local, que le acompaña.

Giuseppe fuma tres paquetes de cigarrillos al día —“Si no me mata la mafia lo hará el tabaco”, dice— y trabaja en familia. Le ayudan su esposa Patricia, así como su hijo de 20 años, Giovanni, y su hija de 23, Leticia. La más

joven, Simona, solo tiene 14 años. “Pero ya sabe manejar la cámara”, explica el padre. “Tras la agresión, tuvimos una reunión familiar para decidir si había que continuar. Los chicos me dijeron que había llegado el momento de que ellos se ocuparan de la tele, y que yo debía descansar”.

Para Giuseppe Maniaci, no es cuestión de callarse: “Sí, tenemos miedo. ¿Quién ha dicho que no hubiera miedo? Pero ahora, para mí, es más peligroso pararme que continuar. Si me paro no tendré ninguna protección. Y la mafia nunca olvida”.

En Corleone (a 60 km. al sur de Palermo), Dino Paternostro trabaja en la administración médica. Pero también es periodista, colaborador voluntario de varios medios de comunicación de la región. “Mi actividad periodística es el resultado de un compromiso civil. Tengo las espaldas descubiertas, porque carezco de una redacción que me proteja. Pero quiero inculcar la cultura de la palabra, en una región situada bajo el signo del silencio y la omertà”, explica Dino Paternostro. En 1991 incendiaron los locales de su periódico *Città Nuove*. Desde entonces, lleva a cabo un trabajo de investigación histórica sobre la mafia, que le ha llevado a publicar un libro titulado “I Corleonesi”. En él explica como los jefes de la mafia de la ciudad dan “golpes de Estado” internos, para hacerse con el poder.

El 28 de enero de 2006, a las cuatro de la madrugada, la policía llamó a su puerta para avisarle que su coche estaba ardiendo. Después, ha recibido llamadas telefónicas silenciosas, en plena noche. Su nieta, de 6 años, cree que el coche se incendió solo. Como ella, los 11.500 vecinos de Corleone no buscarán otra explicación, ni pedirán cuentas a nadie. Oficialmente, hay una investigación en curso. “Como la mafia está implicada, no llegará a ninguna conclusión. Todo el mundo lo sabe”, concluye, un poco amargo, Dino Paternostro.

En Calabria, los periodistas son quizá más vulnerables a las presiones. Los medios son menos poderosos que en Sicilia, peor estructurados y la ‘ndragheta, la mafia local, más discreta y compleja de calibrar. Se han escrito menos obras sobre ella que sobre la vecina

Cosa Nostra. Para Concetta Guido, colaboradora del diario *Calabria*, a veces los periodistas locales se ven obligados a autocensurarse, dejando con frecuencia que sean los enviados especiales de las grandes redacciones nacionales quienes investiguen el crimen organizado: “Afrontar la realidad mafiosa de la ‘ndragheta es un lujo muy arriesgado para los profesionales locales”, explica.

## **ESPAÑA :** **Un país vasco de alto riesgo**

En una sociedad vasca dinámica y proyectada hacia el futuro los periodistas soportan, en ocasiones desde hace muchos años, las intimidaciones de la organización terrorista Euskadi Ta Askatasuna (ETA, “País Vasco y libertad”).



Gorka Landaburu, director de la agencia *EIG* y *Cambio 16*

En un hotel de San Sebastián, Gorka Landaburu, Director de la agencia *EIG* y de *Cambio 16*, traza el panorama de los años transcurridos desde 2000, el período más peligroso para los periodistas. “En aquella época, la presión alcanzaba su punto álgido a causa de los asesinatos, y entre ellos los de periodistas. El 7 de mayo de mayo de 2000 resultó abatido, por varios disparos, José Luis López de Lacalle, de *El Mundo*. Un año después yo mismo fui víctima de un intento de asesinato. Quedé gravemente herido por la explosión de un paquete bomba. Perdí varios dedos y la vista del ojo izquierdo”, cuenta Gorka Landaburu.

“La situación actual es difícil de calificar. La ruptura de la tregua por ETA es muy preocupante. De nuevo, los periodistas son un objetivo”, precisa. Un compañero del diario madrileño *El País* nos habla, amparado en el anonimato, de su cansancio ante la violencia: “Los últimos años han sido duros. La dificultad proviene del clima general, de un sentimiento de

crispación que dificulta nuestro trabajo. Estoy cansado de todo esto. Dura desde hace demasiado tiempo”.

Aunque los medios de comunicación no están sometidos a las presiones de ETA con la misma intensidad, todos los periodistas entrevistados por Reporteros sin Fronteras en el País Vasco español han lamentado el clima de hostilidad existente. Cartas amenazadoras tras la publicación de un artículo, comunicados acusando a un periodista o una redacción, difusión de lista negras de medios “enemigos”, concentraciones de militantes independentistas ante las redacciones de los medios “contrarios” a ETA, interrupciones de los reportajes por simpatizantes vengativos, lanzamiento de cócteles Molotov, atentados a repetidores, carteles en las calles mencionando nombres de periodistas, y dando sus direcciones o números de teléfono, etc.: es muy larga la lista de intimidaciones que sufren los profesionales de los medios de comunicación que no comparten las tesis de ETA.

Haber calificado de “terrorismo” el uso de la violencia por parte de ETA, publicado detalles de la vida privada de uno de sus jefes o no llamar “presos políticos” a sus miembros encarcelados, son algunos de los motivos que pueden provocar represalias con periodistas, a los que en esos casos se califica de “beligerantes”, “peones de Madrid” o incluso “periodistas-policías”.

Este clima obliga a muchos de ellos a tener que vivir con escolta policial, y a poner bajo protección a redacciones enteras. Según el Consejero de Interior del Gobierno Autónomo Vasco, Xavier Balza, en el País Vasco hay unos cuarenta periodistas con protección policial, una decena de ellos a título individual. Otros medios y profesionales de la prensa han optado por contratar protección privada, en coordinación con el gobierno autónomo. Otros también han recibido formación, proporcionada por las fuerzas del orden.

Abandonar sus costumbres, renunciar a salidas familiares en apariencia anodinas, modificar los itinerarios, desplazarse acompañados por guardaespaldas...Gorka Landaburu no duda en hablar de una “vida en semi-libertad”.

Otro corresponsal de un diario nacional califica de “humillantes” las medidas de seguridad que ha tenido que adoptar. Carmen Gurruchaga, corresponsal en el País Vasco del diario El Mundo hasta que, en 1997, explotó una bomba delante de su domicilio, y Premio Reporteros sin Fronteras 2000, acusa a ETA de haberle “robado su vida, sus amigos y su ciudad de San Sebastián”.

En cuanto a una periodista de la zona de Bilbao reconoce un impacto nada despreciable “en el acceso a las fuentes de información y las condiciones generales de ejercicio de (su) trabajo”. Según ella, “existe el peligro de optar por fuentes informativas no excesivamente duras con el terrorismo y evitar las que se oponen demasiado, porque puede resultar peligroso”. También puede ocurrir que algunos profesionales de los medios cubran manifestaciones acompañados por un guardaespaldas, que va algunos pasos detrás de ellos.

Algunos se niegan a llevar escolta, adelantando que “la mejor protección son la discreción y la prudencia”. Casi todos se funden en el anonimato y declinan sistemáticamente las invitaciones para acudir a los platós de televisión, o a la radio. Según ellos, “ETA no ataca los blancos difíciles. Si uno les complica el trabajo hay pocas probabilidades de que le convierta en un objetivo”.

También intentan conservar la serenidad en un ambiente agotador. “Ir protegido recuerda sin cesar la amenaza. Conozco colegas a quienes les llega a obsesionar”, confía una corresponsal de un diario nacional. Otros se niegan a ceder a la “pedagogía del miedo” de ETA.

Según el parecer general, la prioridad es poner a la familia a salvo. Muchos periodistas se han negado a marcharse del País Vasco bajo amenazas, pero no aceptan que su familia tenga que correr riesgos. Es frecuente que el cónyuge y los hijos vivan fuera de la región. Una periodista confía que suele acudir discretamente al colegio de su hija para verificar, acompañada de su guardaespaldas, que todo va bien.

Otros se vieron obligados a marcharse de la región. José María Calleja, antiguo responsable

del informativo de la radiotelevisión pública vasca EITB, tuvo que renunciar al trabajo en 1997, tras dos años en el punto de mira de ETA. Incluso, una mañana encontró en el teclado de su ordenador una nota en la que le decían que le quedaban pocos días de vida. El entonces director del canal creía que las amenazas directas y explícitas que estaba recibiendo su periodista perjudicaban las relaciones del medio con las autoridades locales. José María Calleja descubrió entonces que era tal la influencia del terror que nadie quería darle trabajo, y que la solidaridad solamente se manifestaba en privado. Posteriormente decidió exiliarse en Madrid.

A veces, la libertad de los periodistas también se ve amenazada por la actuación de las fuerzas del orden. A finales del año 2007 Oscar Beltrán, especialista en terrorismo de *El Correo*, publicó un artículo revelando que un miembro de la policía vasca había avisado a un etarra (miembro de ETA) de que iban a detenerle. Luego, el gobierno autónomo quiso identificar la fuente del periodista. El fiscal ordenó que se entregara a la policía la lista de las llamadas recibidas por Oscar Beltrán, el día de la detención. Lo que efectivamente se hizo. En cambio, según el periodista, no se ha efectuado ninguna investigación para identificar al policía que informó al miembro de ETA. Para Oscar Beltrán “el mensaje era muy claro. El gobierno autónomo no quiere que se hable en la prensa de la policía vasca, y quiere controlar cualquier información sobre las fuerzas de la policía autónoma”.

Es imposible el diálogo entre los periodistas amenazados y los medios de comunicación considerados pro-ETA. Los primeros acusan a publicaciones como Berria (anteriormente Egunkaria, cerrado en 2003) o Gara de publicar no solo los comunicados de la organización, sino también crónicas en las que exponen a periodistas a la venganza de ETA. A título de ejemplo citan la sección firmada con el pseudónimo de Maité Soroa y titulada “La glosa de la prensa”.

Después de que ETA rompiera la tregua y el asesinato, el 7 de marzo de 2008, del ex concejal socialista Isaías Carrasco, se ha impuesto el escepticismo. ETA, debilitada por las detenciones y percibida como “en las últimas” podría, según algunos observadores

locales, cometer nuevos crímenes para convencer a las autoridades, y a la opinión pública, de que todavía cuenta.

## **IRLANDA DEL NORTE : El peligro de los grupos paramilitares**

En Irlanda del Norte son varios los periodis-



© DR

Martin O'Hagan, periodista de investigación, asesinado en 2001 en Lurgan, cerca de Belfast

tas que siguen recibiendo amenazas de muerte a pesar del proceso de paz de estos últimos años y la formación, en 2007, de un gobierno regional que agrupa antiguos enemigos unionistas y republicanos.

Los periodistas que trabajan allí explican que la protección que la policía y el gobierno proporcionan a las personas amenazadas generalmente es muy escasa, e incluso nula. Las continuas amenazas, la debilidad de la protección concedida y la incapacidad de la justicia para perseguir a los responsables, dejan toda la libertad a los paramilitares, que intentan intimidar a los medios de comunicación y ahogar las investigaciones sobre sus actividades criminales. Todavía no han sido detenidos los asesinos del periodista de investigación Martin O'Hagan, al que mataron en 2001.

Las consecuencias de esta situación sobre la libertad de prensa son inevitables. Entre las personas aludidas la autocensura es muy fuerte, pero también en otros periodistas que podrían sentir la tentación de seguir hablando de las repercusiones de este largo conflicto.

Globalmente, el proceso de paz ha permitido una gradual disminución del número de amenazas a los trabajadores de los medios. Ahora son menos de una decena los periodistas realmente amenazados en Irlanda del Norte. Hace unos años, la cifra era prácticamente el doble. Y en el momento álgido de los disturbios, en 1980, las amenazas eran incontables.

En nuestros días proceden generalmente de grupos afiliados al movimiento leal a la corona, protestante, favorable al mantenimiento de una fuerte relación con el Reino Unido. Proceden de los antiguos grupos paramilitares unionistas como el Ulster Defence Association. Con frecuencia están implicados en asuntos de tráfico de droga y extorsión. También intimidan a los periodistas algunos grupos disidentes, procedentes del Ejército Republicano irlandés (IRA, que entregó las armas de acuerdo con el proceso de paz).

En septiembre de 2007 llegó una bala a un canal de televisión de Belfast. Le acompañaban unas palabras: llevaba el nombre, la dirección y el número de matrícula del coche de Robin Livingstone, redactor jefe de *Andersonstown News*, un diario leído principalmente por la comunidad católica, nacionalista y republicana. La amenaza procedía de un grupo autodenominado Red Hand Defenders (Los defensores de la mano roja). El periódico de Robin Livingstone había investigado las actividades criminales de grupos unionistas, y las amenazas dirigidas a familias católicas de la zona de Stoneyford, en el condado de Antrim.

Robin Livingstone ha jurado continuar publicando ese tipo de reportajes, “tan duros como justos”, pero reconoce que las amenazas tienen un efecto “glacial” sobre la libertad de prensa. Según él, algunas personas siguen intimidando y atacando a periodistas para intentar que fracase el proceso de paz. En los veintidós años que lleva en el oficio, a él le han amenazado seis veces. La última en el tiempo es la más inquietante: ahora tiene una familia que proteger.

Confiesa que se siente decepcionado por la reacción de las autoridades. No ha recibido ningún tipo de protección. “Me sentiría más cómodo si alguien se interesara un mínimo en este asunto”, explica. “La oficina Irlanda del Norte (del gobierno británico) no se ha interesado por mi caso. Al margen de una visita a mi domicilio, para avisarme de la existencia de esa amenaza, la policía de Irlanda del Norte no me ha ofrecido ninguna protección. Nadie me ha aconsejado acerca de mi seguridad personal”.

Jeremy Dear, secretario general del Sindicato Nacional de Periodistas NUJ, declaró en sep-

tiembre pasado, tras las amenazas a Robin Livingstone: “Es vital que la policía de Irlanda del Norte actúe para proteger a las personas amenazadas y que los responsables políticos, de todas las tendencias, envíen un mensaje claro defendiendo la libertad de los medios de comunicación y el derecho de los periodistas a trabajar libremente, sin sufrir amenazas”.

Jim Campbell, de 65 años, un periodista de investigación avezado y antiguo redactor jefe del *Sunday World* en Irlanda del Norte –hoy semi-jubilado–, sigue siendo uno de los blancos preferidos para las amenazas. La última en el tiempo se produjo a comienzos del año 2008. Uno de sus contactos en la comunidad unionista le envió una foto, encontrada en Internet, que le representaba con un blanco dibujado en la frente. Su contacto informó a la policía y la imagen desapareció de la Web. “Creo que hicieron circular esa imagen para fastidiarme”, explica Campbell, que no lleva la cuenta de las amenazas recibidas a lo largo de los años. Ha sobrevivido a un secuestro, a la paliza de unos soldados, a unos atentados con bomba y a un intento de asesinato, en 1984, que le dejó una bala alojada en la columna vertebral. Continúa escribiendo regularmente en el *Sunday World*, donde denuncia con frecuencia actividades criminales y no duda que el autor de la amenaza fue un “gamberro unionista”.

“Internet ha revolucionado las amenazas de muerte”, explica. “Antes, recibíamos una llamada de teléfono o una carta con insultos. Ahora, basta colgar las amenazas en Internet y el impacto es enorme”. Jim Campbell está convencido de que estas amenazas tienen una influencia nefasta en la libertad de prensa, especialmente entre los periodistas que viven en territorio “neutral”, más vulnerables sin la “protección psicológica que aporta una comunidad”. Sin embargo, estima que hay un “ligero descenso” en el número de amenazas a los medios de comunicación.

A otro periodista del *Sunday World*, que no quiere revelar su identidad, le informó la policía en 2006 de que era objeto de una amenaza, procedente de una banda paramilitar. Pidió protección policial, conforme al programa oficial que establece medidas de seguridad para las personalidades que se estima que están en “peligro”. La oficina de Irlanda

del Norte del gobierno rechazó su petición, explicando que los periodistas no podían aspirar a esa protección. Cuando los profesionales de la región protestaron, los oficiales cambiaron de parecer y explicaron que las autoridades pueden, en teoría, proporcionar protección a los periodistas, en el marco de ese programa. Sin embargo, todavía no lo han llevado a efecto. Aparentemente porque no consideran suficiente el nivel de riesgo.

En cuanto al asesinato de Martin O'Hagan en 2001 –periodista del *Sunday World*, al que mataron después de que recibiera muchas amenazas por su trabajo de investigación sobre algunas bandas paramilitares y sus supuestas relaciones con las fuerzas de seguridad-, Kevin Cooper, antiguo presidente de rama de Belfast del Sindicato Nacional de Periodistas (NUJ), explica: “El asesinato no aclarado de un periodista nos lleva a preguntarnos sobre el nivel de protección de la libertad de expresión en Irlanda del Norte, y la seriedad con que las autoridades consideran las amenazas dirigidas a periodistas. En el momento del asesinato de Martin, las autoridades dijeron sin embargo que ‘moverían todas las piedras’ para llevar ante la justicia a los responsables de su muerte”.

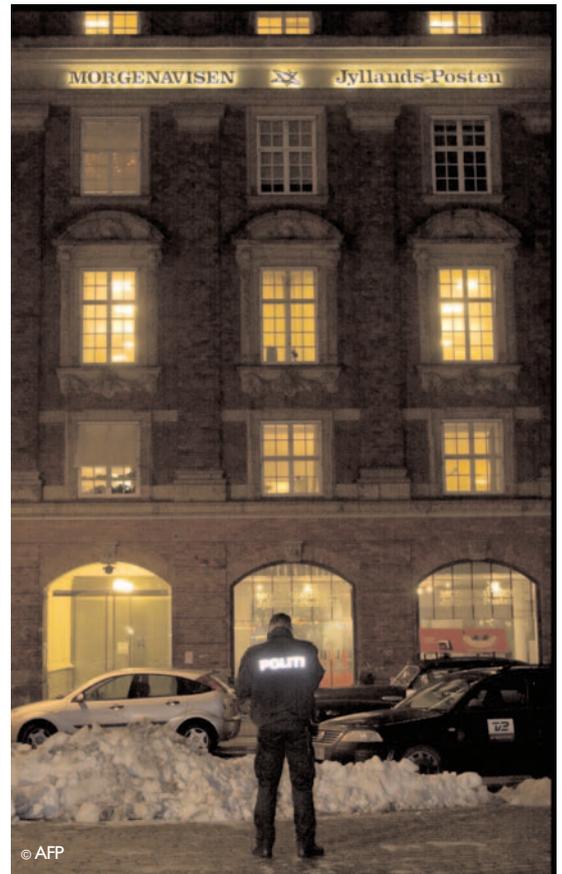
La investigación de la muerte de Martin O'Hagan no ha llegado a ninguna conclusión. La connivencia entre las fuerzas de policía y los grupos unionistas paramilitares –que Martin O'Hagan investigaba– es, para algunos, la causa del fracaso. A finales de 2006 la policía dijo que había identificado a ocho sospechosos, pero que no tenía pruebas. En 2007 se abrieron dos nuevas investigaciones. Una, interna, en las fuerzas del orden, que debe examinar nuevas pruebas; la otra la está llevando a cabo la mediadora de la policía para Irlanda del Norte.

Ni la policía de Irlanda del Norte (PSNI), ni la oficina de Irlanda del Norte del gobierno británico (NIO), han querido comentar casos concretos de amenazas a periodistas. Sin embargo, un portavoz de la PSNI manifestó a Reporteros sin Fronteras: “Informamos a todas las personas que consideramos que están en peligro de muerte. Les aconsejamos en materia de seguridad personal, pero no podemos divulgar ningún detalle por razones

de seguridad. Nuestro nivel de implicación depende de las situaciones particulares. Trabajamos caso por caso”.

Y, según el NIO, “los periodistas, como cualquier persona que teme por su seguridad personal, deben ante todo dar a conocer sus preocupaciones al mando local del PSNI. También pueden pedir la ayuda del programa de protección a domicilio”.

## **DINAMARCA Y SUECIA :** **La delicada cuestión del islam**



Los locales del *Jyllands-Posten*, en Dinamarca, protegidos por la policía

En septiembre de 2005, uno de los más importantes diarios daneses, *Politiken*, publicó un artículo hablando de las dificultades que tenía el escritor Kare Bluitgen para encontrar artistas que ilustraran un libro sobre el profeta Mahoma. Todos los dibujantes temían que se produjeran violentas represalias tras el asesinato, en Holanda, del cineasta y realizador Theo van Gogh, en noviembre de 2004.

La responsable de la sección de cultura del diario conservador danés *Jyllands-Posten*, Rose

Flemming, hizo entonces una llamada a una asociación de dibujantes, pidiéndoles que representaran al profeta Mahoma. Doce dibujantes respondieron a la invitación del periódico.

En una entrevista publicada en febrero de 2006 en *Newsweek*, Rose Flemming explica que la propuesta de *Jyllands-Posten* iba dirigida ante todo a romper la autocensura en torno a la cuestión del Islam. Niega que optara por una visión negativa y caricaturesca de la religión: “Les pedí que dibujaran a Mahoma, tal y como lo veían. En ningún caso les pedí que hicieran una caricatura, ni que se burlaran”.

La primera publicación de las doce caricaturas se produjo en la edición del 30 de septiembre de 2005 de *Jyllands-Posten*, con el titular: “Las caras de Mahoma”. El dibujo más controvertido es obra de Kurt Westergaard, y representa al profeta con un turbante en forma de bomba, con la mecha encendida. También está escrita en el turbante la profesión de fe de los musulmanes. Pocos días más tarde, la Sociedad Islámica de Dinamarca exigió que *Jyllands-Posten* presentara sus excusas y retirara las caricaturas. Denunció al diario ante la justicia, sin éxito. El 19 de octubre de 2005, una delegación compuesta por embajadores de países musulmanes pidió una entrevista con el Primer Ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, quien se negó a recibirles argumentando que no podía manifestar ninguna opinión sobre las caricaturas sin influir en la línea editorial de *Jyllands-Posten*. El Primer Ministro danés mantuvo su postura durante varias semanas, apoyándose en la secular defensa de la libertad de prensa.

A finales de 2005, el diario *Jyllands-Posten* recibió las primeras amenazas de muerte, y los doce dibujantes quedaron bajo protección policial. También hubo que evacuar dos veces los locales del periódico, tras recibir sendos avisos de bomba. Siguieron manifestaciones, a veces violentas, en todo, o casi todo, el mundo árabe y musulmán.

En total, cerca de 150 periódicos publicaron esas caricaturas en medio centenar de países; bien para denunciarlas, bien para apoyar la libertad de prensa. Después de publicarlas, algunos fueron denunciados ante la justicia. En

Europa no se ha condenado a ningún órgano de prensa por publicar las caricaturas.



La caricatura del turbante fue la que generó más reacciones

El 11 de febrero de 2008, los servicios de inteligencia de la policía danesa desbarataron un proyecto de atentado a Kurt Westergaard, el autor de la caricatura del turbante quien, desde entonces, se ve obligado a vivir protegido por los servicios secretos daneses (PET), cambiando de casa cada dos semanas. En una entrevista concedida a *Le Monde* el 4 de abril de 2008 dice que está “deprimido, huido en su propio país”. A los 73 años sigue dibujando para *Jyllands-Posten*, pero ha quedado marcado por las amenazas de muerte recibidas y por las medidas de seguridad que, probablemente, tendrán que acompañarle todavía durante muchos meses. Kurt Westergaard se declara ateo y niega cualquier atisbo de racismo. Últimamente se ha negado a que su dibujo fuera utilizado en la película islamofoba *Fitna*, realizada por el diputado holandés de extrema derecha Geert Wilders, y difundida por Internet.

El proyecto de atentado contra Kurt Westergaard sorprendió a toda la prensa danesa. Aunque, al principio, muchos periodistas no apoyaron la iniciativa de *Jyllands-Posten*, todos consideran que el intento de asesinato del caricaturista es inaceptable. La práctica totalidad de los periódicos daneses reaccionaron publicando el dibujo de Kurt Westergaard, en sus ediciones del 13 de febrero de 2008.

Para la gran mayoría de periodistas y dibujantes daneses, el caso de las caricaturas de Mahoma no ha modificado sus hábitos de trabajo. Aunque las amenazas de muerte,

recibidas en 2005 y 2006 en *Jyllands-Posten* se han tomado muy en serio, no han tenido consecuencias en el trabajo de las redacciones. No ha aparecido la autocensura, que algunos temían, en las cuestiones relativas al Islam. La prensa danesa sigue estando muy comprometida con su libertad de expresión y, en todo caso, el asunto de las caricaturas ha servido para reforzar esa convicción, unánimemente compartida.

Para Toser Seidenfaden, redactor jefe de *Politiken*, el reto no es simplemente la defensa de la libertad de prensa. Para él, el concurso organizado por *Jyllands-Posten* es un ejemplo de la estigmatización populista contra las minorías étnicas, y más particularmente contra la comunidad musulmana (entre 200.000 y 300.000 musulmanes para 5,4 millones de habitantes). La retórica anti-Islam está muy presente en Dinamarca, marcada por un conservadurismo político y religioso.

El redactor jefe de *Jyllands-Posten*, Carten Juste, se lamentó tras la publicación de los dibujos, explicando que su periódico no tuvo nunca intención de herir a los musulmanes. Pero Carten Juste considera también que la minoría musulmana, presente en Dinamarca, debe aceptar la ofensa, el ridículo y la humillación. Una demanda que, según él, vale para todo el mundo en el marco de una sociedad moderna y democrática.

Recientemente han aumentado las amenazas y la violencia contra periodistas en Suecia. En 2006, casi dos tercios de los redactores jefe dijeron haber recibido amenazas. En algunos casos decidieron censurarse, no publicando algunos artículos. Y, al menos un periodista dejó su trabajo de investigación por temor a represalias, cuando tuvo un hijo. Ante esa situación, el principal sindicato de periodistas publicó, en 2007, una guía para las redacciones, sobre la conducta a seguir en caso de amenazas

En agosto de 2007, el periódico local *Nerikes Allehanda* publicó un dibujo de Lars Vilks, representando al profeta Mahoma en forma de un "perro de rotonda" (instalación artística urbana muy frecuente en Suecia, especialmente en medio de rotondas giratorias). El

dibujo ilustraba un editorial sobre la autocensura, y la libertad de religión. Anteriormente, varias galerías de arte se habían negado a exponer las obras de Lars Vilks, indicando que temían que se produjeran actos violentos. Tras la publicación, la policía sueca reforzó el perímetro de seguridad en torno a la sede de *Nerikes Allehanda* y a algunos de sus trabajadores, que habían recibido amenazas, les obligaron a llevar guardaespaldas. Al propio Lars Vilks le han amenazado varias veces.

Por otra parte, en marzo de 2008 agredieron a unos fotógrafos y reporteros en los suburbios de Gotemburgo, cuando investigaban un crimen que se había cometido allí. A uno de ellos le pegaron y se vio obligado a abandonar el material cuando una banda de quince jóvenes del barrio le rodeó, mientras estaba tomando imágenes. También destrozaron el material de un equipo de la televisión pública.

### **LOS NUEVOS MIEMBROS : Bulgaria, Rumania, Hungría, República Checa, Chipre**

Tampoco los nuevos países miembros de la Unión Europea están al margen de este tipo de violencia. Cometida frecuentemente por grupos mafiosos o ultranacionalistas, tras su integración en la UE la persiguen, en diversos grados.

En Bulgaria, por ejemplo, el 9 de febrero de 2007 dos hombres, que habían burlado la seguridad del semanario *Politika* donde trabaja, amenazaron a Maria Nikolaeva con rociarla con ácido.

Le ordenaron que no siguiera investigando un proyecto de construcción inmobiliaria. El mismo día, la periodista había publicado, junto con su compañero Assen Yordanov, un artículo titulado "La cruzada contra Strandja", dedicado a un proyecto de construcción en el más importante de los lugares protegidos de Bulgaria, el Parque Natural de Strandja, situado al borde del Mar Negro. Dos hombres se presentaron delante de su oficina y le dijeron: "Sabes bien que no se escribe de esas cosas. Y ya sabes lo que les pasa a las periodistas curiosas, se las rocía con ácido".

A pesar de un trágico precedente —A Anna Zarkova la desfiguraron con ácido en 1998

por denunciar el tráfico de seres humanos-, la periodista de *Polítika* publicó la semana siguiente la totalidad de su investigación. Pero esa edición no se pudo distribuir en Burgas (centro administrativo de la región de Strandja), porque un desconocido compró todos los ejemplares en el depositario. En esa misma ciudad, en 2007, el coautor del artículo, Assen Yordanov, fue agredido por cuatro desconocidos. Acribillado a patadas y puñetazos, este hijo de un célebre poeta búlgaro resistió a sus asaltantes, y consiguió ponerles en fuga.



Anna Zarkova desfigurada con ácido en 1998

En la vecina Rumania, las organizaciones locales de defensa de la libertad de expresión contabilizan casi un caso de agresión a periodistas al mes. En diciembre de 2007, por ejemplo, el periodista norteamericano Chuck Todazo resultó herido de una cuchillada en la mano, en un altercado. Estaba realizando un reportaje sobre un pueblecito de la región de Moldavia, en Rumania (distinto de la República de Moldavia). A otro periodista, Mihai Braha, le agredieron en la pequeña ciudad de Marasesti. Le cortaron la oreja con un cutter. Y luego, en mayo de 2007, el propio presidente rumano, Traian Basescu, le quitó brutalmente el teléfono móvil a un periodista, que le estaba fotografiando con él. No le devolvieron el teléfono hasta mucho después y el periodista escuchó como el Jefe del Estado, que no había apagado el aparato, le llamaba “sucio gitano”.

En Hungría dos desconocidos pegaron a Iren Karman, antes de abandonarla en la orilla del Danubio, inconsciente y herida, el 22 de junio de 2007. Encontrada a la mañana siguiente por un pescador, la periodista fue hospitalizada en Budapest. Le hirieron gravemente, sobre todo en la cabeza. Varias veces amena-

zada a lo largo del pasado invierno, por email y teléfono, estaba investigando los negocios de la mafia del petróleo y, más ampliamente, la corrupción en Hungría. Se ha abierto una investigación judicial sobre la agresión que sufrió.

En la República Checa, Tomas Nemecek, redactor jefe del semanario *Respekt*, fue agredido por dos desconocidos el 17 de enero de 2004. El periodista y sus colegas no excluyen que el ataque esté relacionado con algunas investigaciones, publicadas en la revista. A Tomas Nemecek, de treinta años, le dieron patadas y puñetazos en la cabeza, tras rociarle con gas lacrimógeno. Los agresores no pronunciaron ni una palabra, ni tampoco robaron nada al periodista, que salía de un almacén cercano a su domicilio, en Praga. Tuvo que ser hospitalizado. Marek Svehla, redactor jefe adjunto de *Respekt*, dijo entonces a Reporteros sin Fronteras que la agresión estaba “evidentemente preparada, y evidentemente iba dirigida contra el periódico”. Según él, varios artículos publicados a principios de enero de 2004 sobre una banda mafiosa que causaba estragos en Most y Litvinov (norte de Bohemia), y sobre el inmovilismo de la policía, podían haber motivado el ataque. Mientras se hacía la investigación, el periódico recibió amenazas. El 18 de enero, un periodista de *Respekt* que quiere guardar el anonimato, recibió la llamada de un miembro de la banda, amenazando con atacarle si escribía un artículo.

En la noche del 6 al 7 de mayo de 2004 explotaron tres bombas delante de los locales del diario *Kibris*, en la parte norte de Nicosia, en la República Turca de Chipre del Norte (reconocida solamente por Turquía), sin causar víctimas. Según el director del diario, Basaran Duzgun, unos grupos paramilitares y ultranacionalistas podrían ser los autores del atentado al periódico, que había apoyado el plan de paz propuesto por Naciones Unidas para reunificar la isla, dividida desde 1974 tras la intervención del ejército turco en respuesta a un golpe de Estado de ultranacionalistas, que querían anexionar Chipre a Grecia. Basaran Duzgun indicó que los periodistas de *Kibris*, así como sus familias, habían recibido muchas amenazas de muerte en los meses anteriores al referéndum del 24 de abril de 2004, sobre la reunificación de la isla.